

QUÉDATE UN RATITO MÁS de Imanol Pastor Sola

El sol dejó de alzarse,
dejaste de verlo hace tiempo.
Te tragó una bruma sin nombre,
te ató a un futuro incierto.

El tiempo dejó de moverse,
se hunde en su propio abismo.
Y tú te ahogas con él,
prisionero de su ritmo.

Las noches se volvieron interminables,
arrullándote con dedos fríos.
El amanecer se volvió castigo,
una burla, un desafío.

No hay gritos en ti,
sólo quedan ecos gastados.
Lágrimas ya no recorren tu piel,
tus ojos están cerrados.

Tu pulso, ceniza,
tu piel, piedra y escarcha.
El aire pesa y empuja.
te aprisiona en su marcha.

Tus músculos niegan la orden del alma.
No hay movimiento para la estatua.
El tiempo te observa con calma,
juzgándote con manos ingratas.

Las sábanas pesan como lápidas blancas,
te entierran despierto en la fosa del día,
atan tus manos, tus pies y tu fé,
con invisibles cadenas que nadie ve.

Si existir es condena
si el castigo es vivir,
¿Por qué seguir aquí
si sólo es sufrir?

La Tierra se volvió infierno,
mas, ¿Cuál fue tu pecado?
¿Quién dictó tu sentencia?
¿Quién decidió tu legado?

El futuro es incierto,
tus días se volvieron grises,

te perdiste en mapas y cicatrices
pero, por favor...

Déjame encontrarte.

Escúchame.

Lo sé.

Yo también camine esa cuerda floja,
yo también sentí lo que nadie ve.

Sentí el filo de la ausencia,
dormí en el suelo del mundo,
me volví sombra, me volví ceniza,
y aún así,
sigo aquí.

Hubo un tiempo que quise apagarme lento,
quise eliminar el peso de mi nombre,
pero la vida me sujetó con uñas rotas,
me gritó que no me borre.

Es difícil de creer, lo sé,
pero un día el gris se quebró,
vi claros verdes fuera del foso,
vi manos que me dieron calor.

La hierba crecía entre las ruinas,
el sol seguía ardiendo,
lo que creí muerto renació,
aunque no fuese yo quien lo mató.

No fue un milagro.
Los ángeles no bajaron del cielo.
Fue tiempo, fui yo,
Fue mi voluntad la que me salvó.

Mi cuerpo respiró aunque yo se lo negase,
mi corazón, necio, siguió latiendo.
Fue la simple y obstinada voluntad
de seguir, porque habría algo más.

Y lo hubo

Seguí,
y encontré risas que no dolían,
días que no pesaban tanto,
rostros que no se desvanecían.

Encontré vida más allá de la muerte
y, aunque me esforcé, tuve suerte,
pues descubrí en el brillo del agua
un reflejo que volvió a pertenecerme.

Lo descubrí porque fui fuerte,
porque me negué a ceder,
porque me quedé en un mundo herido,
y le arranqué mi derecho a no doler.

Así que, por favor, quédate.

Sé un necio como yo,
que el dolor parezca no vencerte,
inventa voluntad donde no la hay,
aunque lo finjas, sé fuerte.

Róbale un día más a las sombras,
quítale un suspiro a la nada,
devuélvele a tu alma el derecho
de ver lo que espera mañana.

La vida es cruel, lo sé,
pero también es hermosa.
Dale una oportunidad,
confía en esta prosa.

Dale tiempo.
Yo salí, y tú también podrás.
Haz como yo y, por favor...
Quédate un ratito más.